

**ENTREVISTA** a Jordi Mata, que publica "El misteri de Berlin", premio Sant Jordi

# "He procurado humanizar el mito de Marlene, muy edulcorado en sus memorias"

**PERFIL**



Jordi Mata, fotografiado ayer en Barcelona

FERRAN SANZ DE BARRAGA

## Historiador y cinéfilo

Jordi Mata (Barcelona, 1966) era prácticamente un desconocido hasta que el pasado diciembre ganó el Sant Jordi. No obstante, había publicado anteriormente, además de algún ensayo, otros seis novelas, algunas de ellas galardonadas. La primera, "L'espòs infernal" (1990), la escribió a los 21 años. La última, "Reines i poems" (1966), sobre el desencanto de la juventud, le valió el premio Ciutat d'Alzira. Su libro más vendido ha sido, hasta ahora, la novela "Amors

malla" (1992), que ya va por la quinta edición. Licenciado en historia contempòranea y cinéfilo, Jordi Mata tributa, en "El misteri de Berlin", un homenaje al cine, no sólo por los numerosos personajes reales que desfilan por la novela, sino porque recrea escenas famosas como la de Chaplin con el globo terráqueo en "El gran dictador", y algunos de los pasajes del libro recuerdan momentos de "Ser o no ser" de Lubitsch o "Ciudadano Kane" de Welles.

ROSA MARÍA PIÑOL  
Barcelona

Personajes históricos como Hitler, Goebbels, Speer, Heast, Von Sternberg, Hitchcock o Hemingway, compartan con otros ficticios una trama trepidante en la novela "El misterio de Berlin", con la que el joven y hasta ahora poco conocido autor Jordi Mata ganó el último premio Sant Jordi. La editorial Columba acaba de poner a la venta el libro, una ficción histórica que recrea un plan del III Reich para reconstruir a Marlene Dietrich y convertirla en símbolo y sinónimo del cine alemán de la época. Mata es licenciado en historia y se documentó a fondo para escribir esta obra.

—Su novela parece el fruto de dos pasiones: la historia y el cine.

¿Cómo se le ocurrió esta historia?

—La idea se me ocurrió en un momento en que eran frecuentes noticias los rebotes de agresiones neonazis en Alemania, Francia y otros lugares de Europa. El tema me inquieta mucho. Y coincidió con la muerte, en 1992, de Marlene Dietrich, seguramente la artista más popular por su enfrentamiento con los nazis.

—Aunque no sea el tema principal del libro, aprovecha para hacer un alegato contra el neonazismo.

—Sí, pero mi objetivo no era tanto hacer una denuncia, como plantear un tema más ambicioso: el control por parte del poder de las manifestaciones artísticas, a través de las cuales se puede llegar con más facilidad al pueblo. Puede ser más efectiva una película con contenidos políticos que un mitin.

—Una parte importante de su libro se basa en hechos reales. ¿No

*"La idea de la novela se me ocurrió a raíz de los rebotes de agresiones neonazis en varias ciudades de Europa"*

temió desequilibrar la ficción?

—De hecho, tuve que cortar muchas cosas, para que mi entusiasmo por hacer real la historia no hiciera el texto farragoso. Creo que conseguí un punto de equilibrio.

—En ciertos pasajes se advierte un cierto tono didáctico.

—Es posible, pero no fue premeditado. Pienso que una novela puede suplir a veces un libro de texto.

—Su libro es a la vez novela de espías, relato de política ficción y no-

vela histórica. ¿Ha sido deliberado?

—Nunca me ha interesado hacer novela de género, aunque no tengo ninguna prevención contra ella. Pienso que si una novela es el retrato de unas vidas, debe reflejar lo que hay en éstas. Y en una vida hay comedia, drama, sexo, historia, psicología, miedo, política... He intentado hacer una cosa más global, que participe de todos los géneros.

—A través de sus protagonistas, Marlene y un extra de cuarta fila que se cruza en su camino, quiso contraponer fama y anonimato.

—Sí. En los años 37 y 38 Marlene Dietrich era la actriz más popular, junto con Greta Garbo. Me ha interesado que fuera un tipo anónimo el que provocara un giro decisivo en la historia. Los poderosos pueden tener mucha fachada pero al mismo tiempo ser muy frágiles. En cambio, un personaje que actúe desde el anonimato a veces puede resultar más fuerte, porque nadie espera su intervención. También he intentado reflejar la contraposición entre el actor y su máscara, o la imagen pública que fabrican de él.

—En el caso de Marlene, parece que haya tratado de humanizar el mito. ¿Ha tenido en cuenta la biografía que publicó su hija Maria?

—He procurado, en efecto, humanizar al personaje. Y, claro, he tenido en cuenta las biografías publicadas. Pero la de Donald Spoto me parece más objetiva que la de la hija. Luego están sus memorias, que me parecen espantosas: parecen escritas por una pánfila o por una monja. Spoto da una visión equidistante entre la imagen edulcorada de ella y la más destructiva de la hija.

—¿Le resultó difícil dar vida a los personajes históricos?

—Sí, porque se trataba de hacerlos creíbles. No es lo mismo crear un personaje que tener que adaptarte a uno que ya existe.

—Su relato está salpicado de pasajes irónicos.

—Sí, hice un esfuerzo para introducir toques de humor, aunque generalmente cuando escribo no soy muy dado a las alegrías. Mi novela anterior era muy pesimista y en ésta quisiera salir de la severidad.

—¿Está trabado en la Conselleria de Cultura. El hecho de estar cerca del poder, ¿le ha sido útil para escribir la novela?

—No. Yo soy un funcionario normal y no tengo relación directa con quienes ejercen el poder. Me afectan las cuestiones laborales que deciden un poder que yo no veo. ■